

Lilian Celiberti

En América Latina hablar de democracia nos coloca siempre en un terreno de paradojas e incertidumbres. A la vez que la democracia se afirma como régimen colectivo de vida, su propio sentido y alcance, institucional y político, aparece cuestionado, tanto por los procesos de exclusión y pobreza, como por la corrupción y la incapacidad de los partidos y representantes, de construir nuevos sentidos democráticos para la vida en común de nuestras sociedades. Hace 30 años solo 3 países de la región vivían en un régimen democrático, las guerras y dictaduras militares, las desapariciones y torturas eran la vivencia política cotidiana de nuestras sociedades. La recuperación democrática, abrió expectativas y sueños postergados por décadas, pero lo hizo en sociedades con profundas transformaciones culturales, sociales y económicas.

Los procesos de globalización y la hegemonía neoliberal han modificado las potestades y competencias de los estados nacionales, y han profundizado en América Latina las desigualdades y los procesos de exclusión social. Sin embargo, también en estos años se han abierto nuevos espacios de participación local, municipal y nacional que amplían y resignifican el concepto de ciudadanía y democracia. El creciente protagonismo de sectores históricamente excluidos como las poblaciones indígenas, el movimiento de afro descendientes y de mujeres, junto a otros múltiples actores excluidos, a la vez que interpela y cuestiona la democracia electoral, contribuye a la afirmación en nuevos "sentidos comunes" ciudadanos, y de una nueva percepción de los derechos individuales y colectivos. "El derecho a tener derechos" cuestiona y a la vez crea, nuevos sentidos de la democracia.

América Latina: paradojas, perplejidades y desafíos

Los procesos políticos contemporáneos en América Latina se encuentran en una encrucijada, dramática y profundamente crucial para la vida de las sociedades. La agenda política cotidiana, los hechos y procesos que ocupan los medios de comunicación y que hacen aparecer un día a Ecuador y la revuelta popular contra Lucio Gutiérrez, otro día las manifestaciones en Bolivia, o las FARC y los paramilitares en Colombia, o la compra de votos en Brasil, desafían los marcos de comprensión, pero también la subjetividad, la credibilidad y la confianza. Cada uno de estos conflictos expresan cosas diferentes y constituyen materia del análisis político específico, solo quiero señalar en este momento, que la noción de "casa común" en América Latina se nos desdibuja y complejiza. Las raíces históricas de la dominación, el racismo y la exclusión interpelan la acción colectiva y muchas veces también, hace difícil encontrar las estrategias de diálogo entre los diferentes actores/as.

Homi Bhabha se pregunta ¿Cómo llegan a ser formuladas las estrategias de representación o adquisición de poder (empowerment) entre los reclamos en competencia de comunidades donde, pese a las historias compartidas de privación y discriminación, el intercambio de valores, significados, prioridades no siempre puede ser realizado en la colaboración y el diálogo, sino que puede ser profundamente antagónico, conflictivo y hasta inconmensurable? (H. Bhabha 2002:18)

¿Hay un camino para formar sujetos "entre medio, o en exceso de, la suma de las partes de las diferencias, habitualmente enumeradas como, raza/clase/género?"

Más allá de la retórica de la diversidad y la multiculturalidad estos conceptos forman el entramado de conflictos y desafíos para América Latina.

El Informe sobre la Democracia en América Latina elaborado por un connotado grupo de intelectuales y conocido como Informe PNUD, afirma que el fortalecimiento democrático, "pasa por revalorizar el contenido y la relevancia de la política" ya que las "soluciones a los problemas y desafíos de la democracia tendrían que buscarse dentro y no fuera de las instituciones democráticas" y que debe "recuperarse un papel constructivo de la política como ordenadora de las decisiones de la sociedad" (2004: 27). La pregunta que estas afirmaciones nos sugiere es; quiénes son entonces los actores de la política y como se fortalece el papel constructivo de la política como ordenadoras de las decisiones de la sociedad.

Una de las principales transformaciones de las últimas décadas reside en el desplazamiento de los límites de la política que plantea a la vez una verdadera reestructuración del campo de la política. El malestar con el sistema político y los políticos se vincula, según Lechner, con un imaginario colectivo que sigue esperando de ese espacio, una dirección que decida acerca de lo posible, lo probable pero también lo deseable. Un horizonte de futuro que permita hacer inteligible el presente. Al mismo tiempo este imaginario constituye una de las fragilidades más evidentes de la democracia. La brecha entre las instituciones políticas y las demandas crecientes de una sociedad mucho más auto reflexiva e individualizada, hace irrumpir lo político más allá de las estructuras y jerarquías formales. La equiparación de lo político con la gestión estatal y de gobierno, y de la política con el sistema político, contribuye a profundizar la ausencia de diálogo entre los diferentes actores del sistema democrático.

Los temas que surgen de la agenda social han sido politizados por movimientos políticos-culturales que no sólo pretenden ampliar la agenda pública, disputar el espacio discursi-

vo de la política sino que crean en sí, un nuevo concepto de política que crece desde los bordes de la institucionalidad, y que cuestiona e interpela a la política institucional. Los problemas ecológicos y ambientales, la división público- privado, las relaciones de género, las formas de hacer política, la cultura de derechos, la diversidad, las relaciones de poder, han sido politizados por actores sociales/ políticos que se organizan al margen de los partidos, y muchas veces en disputa con ellos. Estas experiencias, estas prácticas políticas, discursivas y simbólicas tienden a aumentar la brecha entre las instituciones políticas y los movimientos y organizaciones sociales. La pregunta es dónde y cómo, definir una agenda de debate que explore las contradicciones entre un imaginario político construido sobre la base de la administración del estado y una sociedad que coloca sus miedos e incertidumbres, su necesidad de reconocimiento y personalización, como componente de la calidad de la democracia.

Por una parte el proceso de democratización y el papel activo de la ciudadanía y la acción de los/las actores sociales, han contribuido a crear una institucionalidad en permanente proceso de cambio, simbólicamente rica (defensorías, presupuestos participativos, descentralización municipal y participación ciudadana, leyes de participación y control, comisiones de la verdad, Planes de Acción, Convenciones que consagran derechos en el plano internacional, etc.), pero esta institucionalidad coexiste con una práctica política empobrecida, auto centrada y auto referenciada, de puertas adentro, atravesada por luchas de poder y conflictos menores (Beck 1998) que incapacita a los partidos para comprender las subjetividades y dinámicas de la sociedad. Esta lógica de "puertas adentro" es la que hace que los gobernantes se remitan exclusivamente a sus reglas de sobrevivencia en el poder, violando los principios de representación más elementales.

Nuevas agendas, nuevas subjetividades

La riqueza de la vida social y cultural se expresa en la arena política como la punta de iceberg, y "debemos comenzar por considerar lo social verdaderamente como "la otra cara de la luna", como aquella parte de nuestra vida común que presiona constantemente para salir a la luz y que nos recuerda los límites de nuestros mecanismos de representa-

ción y de nuestros procesos decisorios". (Melucci 2001). Desde este ángulo la democracia se mide precisamente por su capacidad de hacer aflorar los conflictos, para hacerlos públicos y colectivos. Asumir los límites de los mecanismos de representación es desde mi punto de vista, el principio de construcción radical de democracia: saber que siempre hay una precariedad y alguien, un sujeto o sujeta, una voz, una necesidad, que está aún excluida de la agenda pública. Cuando existe como en nuestra región, una tan profunda desigualdad, el espacio de lo público y la representación de los actores es siempre un espacio a ampliar. Como expresa Betânia Ávila "la inclusión de nuevos sujetos se hace en una esfera pública aún plena de desigualdades. La esfera pública tanto en su dimensión de Estado, como en otros planos, donde también se procesan conflictos políticos, se constituye como espacio social donde las desigualdades de género, clase y raza están presentes".

Y es esa presencia de estos nuevos sujetos y sujetas la que coloca en la agenda pública la desigualdad y a la vez interpela a la democracia como sistema político. En el plano subjetivo de nuestras vivencias cotidianas, tenemos miedo a perder el empleo, a que nos asalten, miedo e impotencia que paralizan la capacidad de soñar con futuros promisorios, jaqueados como están por las desigualdades reales y visibles cotidianamente y una incapacidad de las elites políticas para dimensionarlas.

Dice el documento del PNUD: "En tal sentido, los partidos políticos tendrían que comprender mejor los cambios en las sociedades contemporáneas, proponer nuevos proyectos de sociedad y promover debates públicos". El problema es que los "nuevos proyectos de sociedad" no son discursos totalizantes sino precisamente un conjunto de principios y prácticas que se enfrentan a los poderes económicos, religiosos, y políticos y circulan en el debate público, propuesto e impulsado por movimientos, actores y actoras que cuestionan la relaciones de género, el uso abusivo de los recursos naturales, la prioridad del crecimiento y el ajuste fiscal, la acumulación capitalista, la relación público-privado, la concentración de la riqueza, entre miles de cuestionamientos y propuestas.

Desde esas prácticas y agendas se construye el desafío de romper la dicotomía entre economía y sociedad, economía, naturaleza y sociedad, reinventando un mapa emancipatorio que se construya desde las luchas e identidades particulares y no en contra de ellas (Laclau, 306: 2003).

Aún entre los diferentes movimientos sociales y entre diferentes actores/as políticos, existe un escaso reconocimiento mutuo. Es más, entre actores/as que se mueven en un mismo campo, la fragmentación, la desconfianza y el desconocimiento de los/las otros/as contribuye a debilitar su acción, a polarizar identidades y contraponer propuestas.

Las premisas de la diversidad, parecen haber ganado un terreno político importante en los últimos años, pero es claro también que se insertan en un modelo de "crecimiento con equidad" postulado desde gobiernos y organismos multilaterales que aparecen como poco creíbles para los movimientos que desde identidades diversas, cuestionan la hegemonía de una democracia formal que no modifica, ni tiende a modificar las relaciones de poder económicas y sociales.

La "diversidad cultural" es para Bhabha una representación de una idea de culturas separadas entre sí como unidades totalizantes protegidas por el mito de una identidad estable, permanente en el tiempo y exenta de conflictos al interior de "esa" cultura. La afirmación binaria del "ser indígena", "el ser afrodescendiente" o del "ser mujer", forma parte también de las estrategias de visibilidad de sujetos que han estado históricamente ausentes de las "culturas" nacionales.

Avanzar en la creación de identidades políticas como ciudadanos y ciudadanas, depende de una forma colectiva de identificación entre las exigencias democráticas que se encuentran en una variedad de movimientos, mujeres, negros, trabajadores, identidades sexuales, ecologistas. La construcción de un "nosotros" con cadena de equivalencias en sus demandas como dice Chantal Mouffe supone reconocer que un concepto de democracia inclusiva debe articular esta diversidad de subjetividades sin hacer predominar unas sobre otras. No se trata de una mera alianza entre diferentes intereses, sino de cómo se modifican en la práctica política, la identidad misma de los movimientos.

La democracia de ciudadanas y ciudadanos requiere el fortalecimiento de la sociedad civil en todas sus expresiones y formas de organización, para recorrer como dice Baouventura de Souza "un camino de debate, de confluencia de experien-

¹ Betânia Avila. Feminismo, cidadania y transformação social. en: Textos imagens do feminismo: mulheres construindo a igualdade. SOS CORPO. Recife 2001. Original en portugués.

cias y de reconocimiento de las nuevas formas de sociabilidad, de nuevas subjetividades emancipatorias, de nuevas culturas políticas para poder "reinventar un mapa emancipatorio que no se convierta gradualmente en un nuevo mapa regulatorio" y reinventar una subjetividad individual y colectiva capaz de usar y querer usar ese mapa" como "el camino para delinear un trayecto progresista a través de una doble transición, epistemológica por un lado y societal por otro"² (de Sousa Santos, 2000, p. 330).

Al definir la teoría de la traducción, Souza Santos propone un procedimiento que no atribuye a ningún conjunto de experiencias el estatuto de totalidad y de homogeneidad, y concibe el trabajo político como la posibilidad de establecer nuevas relaciones en diálogo, sin canibalización de unas prácticas sobre otras, de unos sujetos sobre otros.

La teoría de la traducción supone asumir la precariedad de nuestros universos simbólicos y culturales, supone intentar salirse del lugar situado y contingente desde el cual hablamos para ingresar en el universo cultural del/de la/ otro/otra.

La posibilidad de interacción, negociación y diálogo depende también del clima democrático de la sociedad, de la afirmación y ejercicio de derechos, de los debates y la crítica, de la reflexión y las acciones de control ciudadano, de la pugna constante por abrir nuevos ámbitos de participación

Escenario de múltiples actores

"Cuando mas se expande el espacio de la experiencia social, más se multiplican los significados, más se diferencian los valores y más proliferan los sistemas de reglas" dice Melucci. Esta pluralización del sentido y de las "pertenencias" es uno de los componentes más desafiantes de las cartografías actuales. Las formas de organización de los movimientos y de la acción colectiva se articulan solo por momentos con estas pluralidades de la pertenencia y de la afiliación. De alguna forma las propuestas organizativas y de estructura de los movimientos sociales están permanentemente interpeladas por esta pluralidad de pertenencias y de sentidos. Es más, la diferencia sustantiva al interior de los movimientos o inter- movimientos, van a tran-

sitar por las formas de concebir los caminos del cambio y las formas de estructurar la acción política para ello. Para Judith Butler:

"A diferencia de una visión que forja la operación de poder en el campo político exclusivamente en términos de bloques separados que compiten entre sí por el control de las cuestiones políticas, la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. (...) Más aún, la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas" (2003 Pág.; 20).

Esta concepción de la hegemonía, coloca la transformación social en un terreno de disputa sobre las formas de vivir y construir comunidad, más que en una lógica tradicional de acción política centrada en la concertación de actores o en la definición de plataformas. En tal sentido, el problema central no es crear "una agenda que unifique las luchas" ni aún dentro de un movimiento como el feminista, sino cómo potenciar múltiples actos políticos que legitiman la multiplicidad de agendas, de personas y colectivos, como sujetos políticos de los cambios. La pluralidad de actores, la multiplicidad de feminismos, las diferentes formas de conceptualizar la acción política forman parte del escenario y el desafío es cómo general una ética política de respeto, sin que ello signifique menoscabar el debate político.

² Boaventura de Souza Santos A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência. Editora Cortez. San Pablo 2000

Los feminismos y la acción política

Como dice Sonia Álvarez, los feminismos son un campo discursivo, expansivo, y heterogéneo, que generan campos de acción policéntricos que se extienden sobre un conjunto distintivo de organizaciones de la sociedad civil (Álvarez, en Escobar, p. 6), construyendo públicos alternativos que resignifican y confrontan los sentidos políticos culturales dominantes en la sociedad.

En ese campo político de las feministas; la autonomía y la horizontalidad, han sido valores que expresaron la búsqueda de nuevas culturas políticas y nuevas formas de hacer y construir movimientos. Sin embargo, cada vez más, las acciones y discursos feministas se multiplican con nuevos nombres, nuevas actores, nuevas acciones y agendas, al punto de que es difícil reconocerse. Esta realidad más capilar y múltiple, desafía la "representación" y los liderazgos y nos interpela cotidianamente sobre las formas de hacer y decir en nombre de las feministas. Pero también interpela la densidad de los debates que somos capaces de producir, con "otros" pero también con un "nosotras" muy amplio.

Hace 10 años, el proceso de preparación de la IV Conferencia sobre la Mujer de Naciones Unidas produjo la más grande división explícita y agresiva del movimiento feminista latinoamericano. Estábamos en un momento de cambio de las agendas feministas y tomamos opciones políticas sustantivas. Muchas organizaciones, y mujeres decidimos asumir como trabajo político la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas y estatales. Decidimos sumarnos entonces a aquel proceso de la IV Conferencia, como definió Cecilia Olea, en las reuniones preparatorias, "como texto y pretexto" para ampliar el movimiento y para reclamar y cuestionar la calidad de la democracia. En un proceso de articulación complejo y relativamente amplio decíamos en Beijing hace 10 años:

"A la perplejidad, la incertidumbre, los sentimientos de frustración y desconfianza que invaden a importantes sectores de nuestra sociedad, estamos respondiendo con nuevos valores y prácticas. Desde cualquier espacio

que ocupemos estamos propiciando el desarrollo de un orden social democrático y justo con equidad de género.

No tenemos repuesta para todo, pero nuestra agenda está abierta a los nuevos temas y los problemas actuales, a las singularidades de cada país y al futuro. La diversidad convertida en pluralismo ha enriquecido la democracia y permitido el reconocimiento de derechos civiles, políticos, sociales, culturales y económicos. Pero la diversidad conlleva también el riesgo del corporativismo, de la disolución de un discurso colectivo en una sumatoria de distintos discursos y de acciones competitivas. La diversidad conlleva el riesgo de la desigualdad, de la concentración de fuerzas y poder en algunos grupos en menoscabo de otros. Contrarrestar estos riesgos exige pensar en nuevas formas y canales de articulación entre las distintas identidades y expresiones del movimiento. Exige pensar la sociedad de otra manera"

En la práctica política con los estados y gobiernos de América Latina hubo enfoques diferentes y por momentos parecía que el "género" se había tragado al feminismo y que festejábamos en exceso las pequeñas conquistas, más simbólicas que reales.

"Los consensos ganados en el escenario público global podrían ser utilizados para empujar o emplazar a los estados a emprender acciones a favor de las mujeres. (...) Con tan apreciable punto de apoyo, el retorno a los contextos nacionales debía augurar una excepcional faena de logros. A los movimientos de mujeres a escala local les tocaba actuar sobre (¿ante? ¿con? ¿dentro? ¿desde?) la institucionalidad estatal, teniendo bajo el brazo la carta de los acuerdos y los compromisos internacionales. Sin embargo, el desmesurado viraje de la acción política feminis-

ta en estrategias centradas en los estados (state-centric strategies) ha acabado por generar algunas complicaciones" Giulia Tamayo³

Por su parte Maruja Barrig profundiza esta línea crítica de reflexión dos años más tarde

"no sólo la militancia feminista se ha resignificado abriendo las aguas de diversas- y por momentos irreconciliables- estrategias, sino también los códigos, esas contraseñas que las activistas usábamos para identificarnos, se han resemantizado en los documentos oficiales, en los proyectos gubernamentales, en los solemnes discursos hilvanados desde el poder, casi con la anuencia feminista. (...) es como haber llegado al puerto pero con el mapa equivocado: llegamos, pero ¿era ahí donde queríamos llegar?"⁴

La pregunta de Barrig es a la vez un desafío para analizar estrategias, y una autocrítica frente a la despolitización de una práctica política centrada en impulsar la institucionalización de algunas políticas de equidad. Los logros, aún siendo importantes, parecían magros frente a los desafíos de incorporar al debate democrático la equidad de género como eje de la construcción democrática.

Los debates que se generan en torno a la evaluación de los cinco años de la Conferencia de Beijing, se constituyen para muchas organizaciones en un espacio para dar voz al malestar y el desencanto con los logros de la institucionalización de las políticas de género en los estados. Es un debate que tiene la complejidad por una parte de reivindicar las estrategias hacia los estados, cuestionando la despolitización de la categoría de género, en contextos de democracias de baja intensidad y destrucción de los tejidos sociales. En este período surgen nuevas agendas temáticas como las vinculadas al comercio, los organismos multilaterales y la macroeconomía, a la vez que rearticulan las tradicionales con más fuerza y sobretodo con mayor impacto ciudadano, como las campañas por la legaliza-

ción del aborto o los avances sobre derechos sexuales con la emergencia y visibilidad de lesbianas, gay, transexuales, transgénero, bisexuales.

Hemos llegado a los 10 años de un proceso que tuvo y tiene múltiples desafíos, marchas y contramarchas, errores y horrores, pero que ha expresado en toda su diversidad la acción pujante de los feminismos para impugnar y construir la calidad de la democracia en ésta, la región más desigual del planeta.

Esta capacidad de interpelación abre a su vez múltiples interpelaciones al interior de los movimientos. Tenemos más actoras y menos reconocimiento entre los múltiples espacios feministas, hay más feminismos que los que conocemos y a veces las formas de presencia pública desde la desigualdad de poder de las mujeres, no logra representar todas las voces y las formas de ser feministas, en el momento actual.

Un trabajo de investigación sobre el feminismo en Chile realizado por tres jóvenes investigadoras y feministas, Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Gerrero⁵ señala que: "las narrativas que las feministas han venido construyendo sobre "transición", democracia y el estado del movimiento, delatan la complejidad del orden discursivo y simbólico que orienta el accionar movimientista durante los noventa. Si bien en ocasiones emergen discursos colectivos compartidos forjados en una interacción política común, en otras, el disenso y el debate predominan. La diversidad de voces hacen desaparecer el consenso que se impone desde las esferas político institucionales, y las visiones críticas compiten entre sí buscando describir e interpretar la historia del activismo compartida" (Ríos, Godoy, Guerrero 2003, Pág. 299).

³ Giulia Tamayo; Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en América Latina en " Encuentros, (Des)Encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina". Cecilia Olea (compiladora) Ediciones Flora Tristán Lima 1998

⁴ Maruja Barrig (Pag:9) en " Las apuestas inconclusas. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer" Ediciones Flora Tristán 2000

⁵ ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Marcela Ríos Tobar, Lorena Godoy Catalán, Elizabeth Gerrero Caviedes. Editorial Cuarto Propio. Centro de Estudios de la Mujer. Santiago, Chile. 2003

Se manifiesta según las autoras "un malestar persistente con el presente" que convive con "apreciaciones positivas respecto de una estrategia orientada juntamente a incidir en ese cuestionado sistema democrático".

Esta aparente contradicción supone por una parte diferentes corrientes políticas feministas, pero también habla del lugar específico desde el cual los feminismos se colocan, cuestionando el sistema democrático, haciendo emerger nuevos problemas o nuevas dimensiones de viejos problemas politizados por el feminismo, pero también abriendo nuevas alianzas con las institucionalidades de género dentro de los estados.

nas, en las formas de hacer política y enfrentar a los fundamentalistas sean éstos de derecha o de izquierda, en la politización de la libertad como componente central de la vida democrática.

Las nuevas subjetividades plantean también nuevas exigencias democráticas tanto en el plano institucional como en el político y social para realimentar paradigmas, en los que la clase, la etnia, el género, la edad y muchas otras categorías sean ejes válidos y reconocibles de diferenciación mas no de desigualdad, entrando en intersección e interacción entre sí para construir nuestras formas de estar y vivir juntos. ☉

Como dice Virginia Vargas; "Los cambios en las subjetividades han impactado también a los feminismos y sus agendas de transformación, re incorporando a ellos las "agendas olvidadas" o debilitadas en la larga marcha hacia el fortalecimiento institucional. Agendas que buscan integrar la justicia de género con la justicia económica, recuperando al mismo tiempo la subversión cultural y la subjetividad como estrategia de transformación de más largo aliento. A esta lucha por la justicia, los feminismos comienzan a incorporar la diversidad no solo en la vida de las mujeres sino en su estrecha relación con las características multiculturales y pluriétnicas la región que se expresan también en lo global. Estas luchas expresan dos tipos de injusticia: la injusticia socioeconómica, arraigada en las estructuras políticas y económicas de la sociedad y la injusticia cultural, o simbólica, arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Ambas injusticias cruzan a las mujeres y a muchas otras dimensiones raciales, étnicas, sexuales, geográficas".

Democratizar la democracia, parece ser un objetivo político común a las diferentes corrientes feministas. Esta es una tarea que requiere de miles iniciativas, en las formas de vivir la sexualidad y los afectos, en las relaciones sociales cotidiana-

TODA LA PLATAFORMA



Bibliografía

- ☺ AVILA Maria Betânia (organizadora) Textos e imagens do feminismo: mulheres construindo a igualdade. SOS CORPO. Recife 2001
- ☺ Beck Ulrich, La sociedad del riesgo global. Siglo XXI de España Editores, Madrid 2002
- ☺ Bhabha Homi, El lugar de la cultura. Ediciones Manantial SRL, Buenos Aires 2002
- ☺ Butler, Judith, El Género en disputa. Piados- Programa Universitario de estudios de Género UNAM, PUEG
- ☺ Celiberti Lilian, El movimiento Feminista y los nuevos espacios regionales y globales en: Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales. E. Jelin compiladora. Libros del Zorzal. Buenos Aires 2003
- ☺ Castells Manuel, La era de la información, Vol II El poder de la identidad. Siglo XXI Editores 1999
- ☺ Debate Feminista. Ciudadanía y Feminismo. Marta Lamas Editora, México 2001
- ☺ Held David (1997) La democracia y el orden global. Piados.
- ☺ Jelin, Elizabeth (2001), 'Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional: El caso Mercosur', en Gerónimo de Sierra (comp.), Los Rostros del MERCOSUR: El Difícil Camino de lo Comercial a lo Societal, Buenos Aires: CLACSO.
- ☺ Melucci Alberto, Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información. Editorial Trotta, Madrid 2001
- ☺ Mouffe Chantal. El retorno de lo político. Paidós, Barcelona 1999
- ☺ "Las apuestas inconclusas. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer" Ediciones Flora Tristán 2000
- ☺ Norbert Lechner. Los nuevos perfiles de la política. Nueva Sociedad No 130 1994
- ☺ Lechner Norbert. Los desafíos políticos del cambio cultural. Nueva Sociedad No 184 Caracas 2003
- ☺ PNUD. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. 2004
- ☺ Santos, Boaventura de Sousa. Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia. Vol. I Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática Editorial Desclée de Brouser. S:A 2003. Bilbao
- ☺ Ríos Tobar Marcela, Godoy Catalçan Lorena, Guerrero Elizabeth ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Editorial Cuarto Propio, Centro de Estudios de la Mujer. Santiago, Chile 2003
- ☺ Giulia Tamayo; Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en América Latina en "Encuentros, (Des) Encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina". Cecilia Olea (compiladora) Ediciones Flora Tristán Lima 1998
- ☺ Virginia Vargas "Feminism, Globalization and the Global Justice and Solidarity movement" Cultural Studies 17 (6) 2003. pp. 905-920. Ed. Routledge

TODA LA PLATAFORMA



¿OTRA ONU ES POSIBLE?: Perspectivas desde una experiencia de aprendizaje y participación

María Alejandra Scampini Franco

Introducción

Este artículo está escrito desde una experiencia, la de REPEM en los espacios de las Conferencias de ONU de los años 90 y en particular desde mi experiencia personal de aprendizaje. La participación en los programas de acción de REPEM en ese contexto, ha contribuido al cambio en nuestro trabajo y nuestras visiones del movimiento de mujeres y feminista. El espacio de la ONU encierra para nosotras procesos y espacios de múltiples aprendizajes y oportunidades para la profunda reflexión y articulación con otros actores sociales. Es desde esta perspectiva que se desarrollan las respuestas iniciales a preguntas como: ¿Por qué Naciones Unidas ha sido importante para el movimiento feminista de la región? ¿Actualmente, qué nivel de prioridad ocupan la defensa y promoción de los derechos de las mujeres en Naciones Unidas? ; ¿Cuáles son las principales tensiones y desafíos que enfrenta la ONU en la actualidad? ; ¿Qué es lo que desde el movimiento feminista se considera necesario reformar?; y finalmente ¿Qué oportunidades tenemos para informar e influenciar ese debate?

Las Mujeres y la ONU

En uno de los debates del Instituto de formación de DAWN que tuvo lugar en Bangalore, en Octubre 2003, las alumnas allí presentes escuchamos a las miembros de DAWN hacer referencia en varias ocasiones al impacto de las Conferencias de los 90 en las agendas de las Mujeres y viceversa. La riqueza de esos aportes sirven sin lugar a dudas para intentar acercarme a la primera pregunta: ¿Por qué Naciones Unidas ha sido importante para el movimiento feminista?

☺ Las conferencias aparecen como una oportunidad para reconocer que existe un movimiento de mujeres global político capaz de avanzar sus demandas, integrar sus preocupaciones en las agendas de la ONU relativos a derechos humanos y desarrollo humano.

☺ Las mujeres obtuvieron compromisos significativos de los gobiernos para proteger y adelantar los derechos humanos, la salud y los derechos reproductivos, la pobreza y el desarrollo social, y una amplia plataforma de acción política, social y económica.

☺ Los temas de violencia en contra de las mujeres y los derechos humanos de las mujeres ganaron mayor visibilidad y más atención de parte de los gobiernos y la acción legislativa. En algunos contextos, el rol de las mujeres en procesos de toma de decisión se ha vuelto más prominente, ha mejorado el acceso de las mujeres a la educación entre otras cosas¹.

☺ Las mujeres enfocaron sus energías, local y globalmente, sobre la implementación de dichos compromisos, y lucharon para que sus gobiernos rindiesen cuentas.

☺ Se emprendieron reformas legales en muchos países para afirmar los derechos de la mujer, se iniciaron programas para remediar a la violencia contra la mujer, se instituyó ampliamente el micro-crédito para las mujeres y, unas cuantas mujeres, llegaron a ocupar altas funciones políticas.

☺ Se logra cambiar los términos y los resultados de los debates globales de los años 90 en maneras que clarificaron los vínculos entre factores políticos, sociales, culturales y económicos y señalaron los caminos hacia soluciones a pro-

¹ Women Challenging Power in a new global context: WEDO's manifesto. WEDO reaffirms its call for economic, social, and gender justice, a healthy and peaceful planet, and human rights for all , Enero 2003.p.2.

blemas de degradación ambiental, formas de ganarse la vida sustentables, pobreza, derechos humanos y población.

Por lo tanto uno podría resumir que el espacio de la ONU ha contribuido a alimentar y fortalecer el movimiento global de mujeres. También, es sin lugar a dudas un espacio de aprendizaje fundamental para generar conocimientos, orientar y desarrollar capacidades de cabildeo y negociación, a través de los múltiples talleres, caucus, en las plenarias, en los corredores y hasta en el famoso Viena Café.

La ONU es además un espacio de interés político ya que allí se negocian normas internacionales y estándares que establecen el marco para las negociaciones a nivel local y para rendir cuentas a nuestros gobiernos y agencias internacionales. Se considera a su vez, como un espacio de privilegio también para articularnos entre nosotras y con otros movimientos y actores sociales; espacio para aliarnos y establecer coaliciones a corto y largo plazo con otros movimientos. Se establecen entonces relaciones de confianza que son fundamentales para la construcción permanente del movimiento. La participación en la serie de revisiones a 5 y a 10 años de Beijing y Cairo da cuenta de ese capital social que se ha formado a través de los años.

ONU y defensa de los derechos de las Mujeres

Por lo tanto la ONU ha servido a mujeres y feministas en sus propósitos en el pasado. Para poder abordar la pregunta de qué nivel de prioridad ocupa hoy la defensa y promoción de los derechos de las mujeres en Naciones Unidas, es útil acercarnos brevemente al contexto en el que estamos que da cuenta de los retrocesos que hemos sufrido en nuestras demandas.

Primero, las políticas económicas neoliberales y el fundamentalismo son fuerzas que están erosionando las victorias de los movimientos de mujeres. Tenemos que tener en cuenta que las conferencias de la ONU han sido atacadas por fuerzas conservadoras y fundamentalistas que han sido reactivadas por la globalización. En las negociaciones de la ONU, la manifestación más visible de dichas fuerzas es el ataque a los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres. Esto lo

vimos claramente quienes asistimos a los procesos de revisión de importantes conferencias de la ONU tales como Cairo+5 y Beijing +5. Los grupos de mujeres se enfocaron en defender logros arduamente ganados y luego la mayor parte de sus recomendaciones, sobre todo las referidas a recursos, implementación y seguimiento, también fueron ignoradas en los documentos oficiales de resultados.

Segundo, hay visiblemente una notoria crisis de gobernabilidad global relacionada a una crisis económica y de género². Los análisis compartidos por redes amigas como DAWN, AWID y IGTN³ sobre las negociaciones de la OMC y las Instituciones Internacionales Financieras (IFI's por sus siglas en inglés), nos alertan además de una "coherencia" entre la OMC, IFI's y la ONU mientras estas empujan por más neoliberalismo.

Tercero, preocupa el régimen liderado por la agenda de comercio de OMC que reemplaza la responsabilidad de los Estados por el crecimiento, la reducción de pobreza, y el total abandono de la agenda de desarrollo social 21.

Estos son algunos de los elementos que rescato y no pretenden agotarse aquí. Estos y muchos más son parte de la causa que ha originado una fatiga y un desencantamiento compartido por otros movimientos. Por ejemplo, el tema del tiempo invertido en el espacio de las conferencias en contra de las necesidades y urgencias a nivel local; el impacto a veces limitado que los acuerdos internacionales tienen a nivel local, son temas que una y otra vez nos asaltan cuando nos preparamos para una de esas conferencias de la ONU. Hoy muchas colegas afirman que ya existen las conferencias, documentos y programas de acción suficientes para hacer el trabajo que nos queda por hacer. Estas cuestiones y el recrudecimiento de las fuerzas fundamentalistas hacen que la fatiga y el desencantamiento nos invadan.

² Los análisis de DAWN de las políticas alrededor de las revisiones a cinco años han sido críticos contribuyendo al entendimiento del movimiento de mujeres del contexto en el cual esas negociaciones tuvieron lugar, y ayudaron a centrarnos en esfuerzos de lobby y advocacy.

³ ver www.dawn.org.fi, www.awid.org, www.igtan.org

¿Es la ONU un espacio válido y estratégico?

La Sociedad Civil y la ONU

La respuesta personal es sí. Creo que la ONU es un espacio para que el movimiento global de las mujeres pueda trabajar e involucrarse con los gobiernos en relación a las agendas que ellos mismos ya han asumido. Es en esta línea de pensamiento que la adopción de los Objetivos de Desarrollo de Milenio con todas sus limitaciones, son tomados por REPEM y muchos otros grupos de mujeres y feministas como una oportunidad para el activismo de las mujeres dentro de la ONU. Pero como señala DAWN: "debemos entrar con cautela en esta parceria con ONU, sabiendo que es una oportunidad de diálogo pero a la vez de control y de desigualdades de poder y de capacidad de los diferentes actores y tener cuidado en el uso de la participación de ONG's para legitimar las demandas de democracia en los modelos neoliberales de gobernabilidad"⁴.

Hoy siento que no hay duda del valor de las conferencias para articular y expandir el movimiento de mujeres a nivel local y global. Pero si bien la ONU sigue siendo un espacio importante por su carácter educativo; Peggy Antrobus nos advierte que "su rol político se ve disminuido por la alianza con las Instituciones Financieras Internacionales y el sector privado. La ONU no puede hacer el análisis crítico de la agenda neoliberal; sin un análisis que reconozca la extensión con la que el poder inherente del neoliberalismo es un obstáculo a las metas de las conferencias de los 90, no hay bases para la esperanza"⁵.

Entonces el tema de la validez y carácter estratégico de la ONU para la defensa de los derechos de las mujeres, se vuelve un tema complejo pero es urgente que lo abordemos. La reciente participación en las Audiencias Públicas Interactivas entre la Sociedad Civil, ONG's y el Sector Privado en (NY, junio de 2005), nos aportó entre muchas otras cosas, elementos para tener en cuenta el debate sobre el fortalecimiento de la ONU.

Hablar del Fortalecimiento de la ONU como parte del debate general de la Reforma de ONU, es meterse en un complejo andamiaje de términos, relaciones, estructuras y procedimientos que escapan a mi capacidad de resumir en este artículo y a mis conocimientos en el tema. Si puedo afirmar por mi experiencia en distintos foros dentro y fuera de ONU, que aún debemos dar más espacios a este debate y escuchar las distintas propuestas desde adentro del movimiento de mujeres y feministas y desde otros movimientos sociales. Como dijo Cecilia Fernández de ICAE en la sesión estratégica de las feministas posterior a las Audiencias, el debate tiene una dimensión política y una dimensión técnica.

Invito a todas a revisar las propuestas que AWID, CGWL, DAWN, LGBT, WEDO, CIDSE, SOCIAL WATCH y otros grupos han hecho en las Audiencias en cuanto al fortalecimiento de ONU en relación a la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, la Comisión de Derechos Humanos, el Consejo Económico y Social, la Institucionalidad de Género, la Secretaría de ONU y el fortalecimiento y la expansión de la participación de la Sociedad civil en ONU.

Personalmente tomaré ese último elemento considerando que si bien tiene mucho de técnico, tiene más de una visión política y nos da la oportunidad de acercarnos al debate que creo que tenemos que ir dando: qué tipo ONU queremos y/o que tipo de ONU le sirve a la defensa de los derechos humanos de hombres y mujeres.

Quisiera referirme al informe "Nosotros los Pueblos: La sociedad civil, las Naciones Unidas y la gobernanza mundial"⁶ y a las impresiones que algunas feministas reunidas en la sesión estratégica previa a las Audiencias aportaron informalmente en distintos debates .

⁴ DAWN INFORMS, Mayo 2002, p.8.

⁵ Antrobus Peggy. (2004), p 116

⁶ El documento fue publicado el 21/06/04 por panel de 13 integrantes denominado Grupo de Personas Eminentes para examinar las relaciones entre las Naciones Unidas y la sociedad civil, presidido por el ex presidente Cardoso, de Brasil. ver documento completo en [Http://www.wfuna.org/docUploads/wtp%5Fsp%5Ffinal%2Epdf](http://www.wfuna.org/docUploads/wtp%5Fsp%5Ffinal%2Epdf)

⁷ No son transcripciones textuales sino un resumen de las memorias que recogí durante el encuentro de las Feministas y Mujeres en el espacio estratégico que tuvo lugar después de las Audiencias de Junio, 2005 en la ciudad de NY.

Primero, el documento afirma la necesidad de involucrar a las organizaciones de mujeres y tomar en cuenta los asuntos de género, pero no se hace explícita la importancia de una composición con equilibrio de género en las unidades o actividades propuestas que las recomendaciones comprenden, dejando bajo duda si los análisis y perspectivas de género serán enfocados adecuadamente.

Segundo, el Informe llamado Informe Cardoso nos da una excelente descripción del contexto detrás de las propuestas, pero desafortunadamente no se hace un énfasis en formas, procedimientos y mecanismos. Al respecto varias colegas lamentaron que el informe no analizara asuntos claves para nosotras como los desequilibrios en el Consejo de Seguridad y las desigualdades en los sistemas internacionales financieros y comerciales.

Tercero, no se aborda la cuestión fundamental del futuro papel de la ONU en relación con arreglos y políticas globales y con el paradigma económico dominante.

En definitiva una puede preguntarse si en estas condiciones de relaciones de poder, cabe pensar en una ONU distinta y eventualmente en una reforma de ONU. Dado el énfasis en el Consejo de Seguridad Social y en quién lo forma, ¿Existen hoy condiciones para dar ese debate? ¿Existe una voluntad política de profundizar en una ONU más democrática y fuerte? ¿Para qué y para quiénes está sirviendo el debate de la Reforma de ONU?

Con la apertura a los sectores privados y públicos contradiciendo los mismos criterios basados en la exclusión de "actividades con fines de lucro", ¿es otra ONU posible?

Con la participación cada vez más activa del Compacto Global⁸, la promoción activa del sector privado como el candidato clave para las alianzas, ¿es posible Recuperar Nuestra ONU?

Enfrentemos el hecho de que todas estas preguntas nos atañen. Los asuntos de buena gobernanza, rendición de cuentas y transparencia están en juego al lidiar con tales alianzas, que sabemos han conducido a violar los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

Ahora, que cuestionemos no quita que demos la bienvenida al compromiso político a incrementar el involucramiento de la sociedad civil en el sistema de la ONU, como también lo es la intención del informe de propiciar más oportunidades y espacios para que la sociedad civil participe en el diálogo político global. Pero eso no debe ser asumido ni entendido como la llave para la democratización de la ONU, como tampoco establecerán las condiciones que permitan que los mecanismos de la ONU se conviertan en una genuina plataforma para promover la justicia de género y económica.

Finalmente, como dijo Lydia Alpizar Duran de AWID⁹ en su discurso en las Audiencias Interactivas entre Sociedad Civil, ONG's Sector Privado: "Creemos firmemente que el sistema de ONU tiene que ser laico y democrático; necesita tener reglas universales claras y no ser guiado por visiones 'divinas' particulares. La ONU no puede estar sujeta a acciones arbitrarias por parte de uno u otro grupo de países que no reconocen los derechos ya conquistados por las mujeres en diferentes acuerdos internacionales y derechos humanos en general. La efectiva dominación de nuestras instituciones multilaterales por una minoría de gobiernos que utilizan su posición para promover sus intereses específicos por encima de otros ya no es aceptable, particularmente cuando esos gobiernos no se suman a la voluntad de la mayoría internacional. La reforma de nuestro sistema internacional de gobernabilidad es más que necesaria. Tiene que ser reconstruida para adherirse a los principios de justicia y democracia".

⁸ El Compacto Global del Secretario General de la ONU fue lanzado oficialmente en julio del 2000. Es una iniciativa internacional que desafía a las corporaciones individuales a promover valores básicos dentro de su esfera de influencia, incluyendo principios relacionados con los derechos humanos, el trabajo y el medio ambiente. Más información (en inglés) en <http://www.unglobalcompact.org>

⁹ Extracto de la presentación de Lydia Alpizar de AWID ante Audiencias de la Asamblea General (23-24 Junio 2005). Ver versión completa en www.repem.org.uy

Palabras finales

Naciones Unidas es un importante espacio donde se debaten asuntos claves y se toman decisiones que afectan las vidas de las personas a múltiples niveles. Más que nunca, la ONU aparece como un espacio central de lucha frente al unilateralismo y el creciente poder de las corporaciones. La ONU juega un papel importante y valioso no sólo en el establecimiento de normas a nivel multilateral, sino también como amortiguador para "nosotros los pueblos" contra el capitalismo irrestricto y el poder político y económico hegemónico. Ciertamente, su efectividad en este rol puede ser mejorada; sin embargo, la pregunta clave para evaluarla debe considerar dónde estarían la gobernanza global y "nosotros los pueblos" sin las Naciones Unidas. Tenemos la tarea de capitalizar y dar mayor visibilidad a los logros y bienes que han sido acumulados durante décadas de activismo feminista en la ONU y construir a partir de éstos.

Las feministas trabajaremos para avanzar en este desafío mientras avanzamos en otros vieja tensiones hacia adentro de nuestro movimiento y analizándonos como parte de la influencia ideológica del capitalismo global. ¿Seguimos siendo inmunes?

El binomio eficiencia /ineficiencia de los mecanismos de la ONU nos limita en los debates, hay que romper con ese binomio, traspasarlo y recuperar la esencia del mandato de la ONU tal como está expresado en los principios fundacionales.

Tendremos que salir juntas a la defensa del marco ético que estructura al sistema de la ONU y que está siendo destrozado por la agenda económica y política neoliberal y las fuerzas militaristas y fundamentalistas.

Si asumimos este desafío, deberemos prestar especial atención a la diferencia entre los principios y valores de la ONU y los mecanismos de ésta. Las feministas estarían de acuerdo en que la falta de mecanismos de aplicación para los tratados de derechos humanos no desvirtúa los derechos de las mujeres. De manera similar, la falta percibida de efectividad de los mecanismos no desmerita a la ONU como la institución global única que construye a partir de principios y

valores universales de equidad, dignidad humana, solidaridad, libertad y justicia...¹⁰

Deberemos pensar en foros, espacios donde conversar el tipo de involucramiento constructivo en los procesos de la ONU. Pensar en cómo las feministas van a contribuir a la reforma y a la consolidación de la ONU a nivel multilateral, así como establecer los vínculos necesarios a los niveles nacional y local.

A este respecto, las feministas deberemos comprender más ese complejo andamiaje del que hablaba antes; los impactos de la actual crisis del sistema multilateral, especialmente a la estructura y funcionamiento de la ONU.

El involucramiento de las feministas en la ONU debe ser crítico y estar acompañado de análisis y una constante reevaluación de estrategias y posiciones a fin de evitar la cooptación y mantenerse enfocado en las metas fundamentales de tal participación.

Es necesario pensar cómo es que nosotras las mujeres vamos a reclamar la ONU como un foro crucial al que hemos aportado mucho durante mucho tiempo.

Deberemos trabajar más unidas las activistas y académicas, las que trabajamos en un sector y en otro, las que hacen seguimiento a las Conferencias de la ONU y las que hacen seguimiento a las IFI's y la OMC, tendremos que, como muchas veces, romper con lo que nos fragmenta y que a la vez nos hace un movimiento rico. No somos un movimiento homogéneo pero podemos avanzar en una plataforma común para la igualdad de género y la justicia económica de cara a la ONU que queremos. ☺

¹⁰ Zo Randriamaro Nosotras las Mujeres: las Naciones Unidas, el feminismo y la justicia económica, Nov 2004

TODA LA PLATAFORMA



Bibliografía

- ☞ Antrobus, Peggy. 2004. "The Global Women's Movement: Origins, Issues and Strategies" Barbados.
- ☞ DAWN INFORMS, Mayo 2002.
- ☞ WEDO. 2003. WEDO'S Manifiesto. WEDO. Women Challenging Power in a new global context. NY. WEDO
- ☞ Zo Randriamaro, 2004. Nosotras las Mujeres: las Naciones Unidas, el feminismo y la justicia económica.

Bibliografía

TODA LA PLATAFORMA



"Tres grupos de ideas: algunas reflexiones para profundizar y construir movimiento"¹

Marusia López Cruz

Antes que nada quiero expresar la profunda emoción que tengo por estar aquí con ustedes y agradecer a las organizadoras que me hayan convocado a compartir algunas reflexiones en este panel que nos invita, nos confronta y nos pone frente a un horizonte completamente incierto pero siempre esperanzador.

Cuando leí el título de este panel mi mente se quedó en blanco, acto seguido se me vinieron cual remolino miles de pensamientos inconclusos y finalmente entre en pánico. La síntesis de esta locura es lo que intentaré presentarles a manera de reflexiones agrupadas en tres grupos de ideas que han estado presentes en este Encuentro y que reflejan tanto debates que considero pendientes, como viejas preocupaciones que seguramente ya se han discutido ampliamente pero que, desde mi punto de vista, no han sido lo suficientemente compartidas y reflexionadas con quienes nos hemos insertado recientemente en el movimiento. Buscaré reflejar lo que he aprendido y escuchado de otras feministas, lo que hemos reflexionado en la organización a la que pertenezco y lo que ha salido de sobre mesas, pasillos y borracheras memorables.

Primer grupo: las utopías, las agendas y las articulaciones de cara al contexto actual.

Hoy en día no hay duda de que la desigualdad, la exclusión, la muerte y la devastación ambiental; generada por un sistema que se sustenta en la múltiple opresión y explotación de género, raza, etnia, edad, preferencia sexual, entre otros; pone en riesgo la existencia misma de la humanidad.

Frente a la ruptura evidente del pacto social, la completa falta de legitimidad de la clase política, el cinismo de nuestras democracias construidas para responder a los intereses de las oligarquías nacionales e internacionales y el fracaso de muchas revoluciones socialistas que en la mayoría de los casos no lograron consolidarse, tuvieron que subordinarse a la lógica neoliberal o no pudieron aplicar sus principios a todos los ámbitos de la vida social; considero que es necesario reflexionar sobre:

- ☺ Cuáles son las alternativas de sociedad construidas por los feminismos, y cuáles son los contenidos actuales de nuestras utopías.
- ☺ Cómo pasar de la visibilización de las contradicciones estructurales a la formulación de horizontes posibles de transformación.
- ☺ Qué nuevos conceptos podrán cuestionar el discurso patriarcal, ya que muchos de los construidos como la categoría de género han sufrido un vaciamiento de contenido y un uso oportunista por parte de otros actores sociales.

Pasando de las utopías a las agendas, me pregunto si la urgencia de revertir las desigualdades y de construir nuevos pactos sociales, no requiere también que reflexionemos sobre cómo podemos, a partir de las experiencias de trasgresión personales y colectivas y de las políticas afirmativas que hemos logrado implementar, construir formulaciones más amplias respecto al tipo de Estado, de democracia y de desarrollo que queremos.

¹ Ponencia presentada en el X Encuentro Feminista. Sao Paulo Brasil. Octubre 2005.

Me parece central contar con agendas programáticas que, partiendo del principio fundamental de la integralidad, articulen los derechos sexuales y reproductivos con los políticos, los económicos, sociales y culturales; definan medidas para hacer exigibles y justiciables los derechos que hemos conquistado y traducido en obligaciones del Estado; propongan marcos institucionales y condiciones para la democracia participativa y, en general, nos permitan mantener lo logrado frente a las reacciones fundamentalistas y seguir avanzando hacia la construcción del mundo que queremos.

Sin embargo, no es suficiente ampliar las reflexiones sobre nuestras utopías y avanzar en la construcción de agendas más amplias y propositivas, si no hay una reflexión sobre las estrategias de articulación con otros movimientos sociales que le den mayor impacto y sostenibilidad a nuestros planteamientos y sean parte de los contrapesos necesarios que como sociedad tenemos que hacerle al poder.

Esta discusión, pasa primero por revisar las experiencias pasadas y en curso y hacer un balance de los obstáculos y oportunidades que hemos encontrado en estas articulaciones. Parafraseando a Lucy Garrido, es importante entender porqué muchos de los movimientos sociales pareciera que se olvidan o fingen olvidarse de los aprendizajes adquiridos en las luchas por la democracia, de que los cambios culturales requieren mucho más que la participación en espacios formales y sobre todo de respetar las diferencias y de ser más inclusivos; entendiendo que las identidades van más allá que los obreros y campesinos y que, en el proceso de cambio social, no hay unos derechos más urgentes que otros².

Este balance posibilitaría la reflexión sobre cómo lograr una articulación efectiva que, sin perder autonomía, nos permita avanzar hacia la construcción de consensos amplios que no minimicen o cuestionen nuestras agendas y sí permitan la comprensión de la trascendencia y transversalidad de los planteamientos y propuestas feministas para lograr la transformación de la sociedad en su conjunto.

Segundo grupo: los diálogos intergeneracionales.

Aunque en este terreno es innegable que mucho hemos avanzado en la apertura de espacios, en el reconocimiento de liderazgos compartidos y complementarios y en la visibilización de demandas y formas de organización específicas, etc.; considero que hay reflexiones pendientes.

Una de ellas es la relacionada con las especificidades de las jóvenes y sus agendas. En este terreno, me parece que ha resultado difícil definir y entender que, si bien las mujeres de diferentes generaciones compartimos problemáticas similares, la construcción social y simbólica de la juventud desde la cual se define a las y los jóvenes como personas carentes, dependientes, inexpertas y que solo adquieren valor como promesa de futuro y no como realidad presente; hace que vivamos estas problemáticas de formas específicas.

Otra es la reflexión sobre las relaciones de poder imperantes entre las diferentes generaciones lo cual implica hacer un balance sobre si se han integrado las diferentes realidades generacionales en los discursos, los liderazgos, las articulaciones, la distribución de los recursos, las formas específicas de organización y articulación.

Estas y otras cuestiones considero creo que se pueden abordar sin dificultad, puesto que son cada vez mejores las condiciones para compartir procesos y trabajar juntas. Apenas en uno de los talleres de anoche hubo un diálogo intergeneracional en el que, a través de compartir nuestras historias de vida y de lucha, pudimos fortalecer los puentes de comunicación que hemos cimentado y ubicar aquellos que están a la espera de ser construidos. Este tipo de diálogos es importante que se amplíen a nuestras organizaciones y a todos los espacios de encuentro que tengamos, ya que de ellos saldrán seguramente estrategias concretas para fortalecer la continuidad del movimiento.

² Lucy Garrido. Entrevista realizada para la memoria de Beijing + 10.

Tercer y último grupo: la articulación e inclusión de las diversidades.

El tema de las diversidades ha estado presente de muchas formas en este y otros espacios de reflexión. Creo que la insistencia de importantes grupos por debatir y tomar postura frente a las diversidades, ha enriquecido ampliamente al movimiento incorporando visiones, realidades y propuestas diferentes. Durante estos días se ha debatido sobre lo que significa integrar y asumir las diversidades, respetando las prioridades de lucha de cada persona y organización. En ese marco, ha estado presente la reflexión sobre el movimiento trans y su participación en los Encuentros feministas, generándose importantes debates.

Uno de ellos está relacionado con la pregunta de qué es lo que define a nuestro movimiento y las marcas de adscripción a él. Esta pregunta nos lleva a debatir sobre las distintas posturas de lo que nos hace parte o no de este movimiento y que van desde la afirmación de que es la identidad y la forma en la que vivimos la opresión lo que nos articula hasta que son las perspectivas del mundo y del cambio social.

Otra tiene que ver con los riesgos u oportunidades que implica la integración de grupos y sectores que históricamente no habían participado en espacios como este, frente a lo cual también hay posturas diversas que van desde considerarlo un riesgo a la autonomía, hasta una oportunidad de ampliarlos y diversificarnos.

Sin embargo y más allá de la participación o no del movimiento trans en los próximos encuentros feministas, también queda pendiente reflexionar sobre lo que lo trans en sí mismo ha implicado para la teoría feminista, sobre cómo ha confrontado nuestros propios esencialismos y sobre si puede ser o no una oportunidad para colocar en nuestras utopías nuevas formas de ser y de estar en el mundo que no cristalicen las identidades.

Estos debates tienen que ser el motor de un proceso de reflexión, comprensión y diálogo entre nosotras y también, por supuesto, con el movimiento trans.

Hasta aquí llegó esta locura, les agradezco mucho la atención y espero que algo de lo dicho haya invitado a que continúen y se revitalicen los debates, a que socialicemos las reflexiones que se han construido y a que nos miremos hoy y siempre como un movimiento EN movimiento. ☺

TODA LA PLATAFORMA





beijing +10 TODA LA PLATAFORMA
2006
se termino de imprimir en febrero 2006 en los talleres de
el tiraje fue de